

La Victoria

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscripción

En Lorca, mes. una peseta
Fuera trimestre. cuatro »

DIRECTOR

Tomás de A. Arderius

Anuncios

y comunicados á precios convencionales.
Redacción y Administración Corredera, 57

EXITOS DE LA PROPAGANDA BLOQUISTA

El previsto fracaso de los conservadores y de su candidato, se consumó ayer.

EL PUEBLO LO RECHAZA

Rodríguez, el eterno aspirante a diputado, con una constancia y tenacidad digna de haber sido empleadas en cimentar en su pureza el sentimiento de un ideal político, se aventura una vez más en temeraria empresa electoral, presentando su candidatura con carácter ciervista por el distrito de Lorca.

Rodríguez, hombre a la moderna, partidario entusiasta de la evolución... y de que se lo den todo hecho, abandona su refugio cartagenero despojado, a muy poca costa de sus pujos democráticos, para enarbolar el desacreditado banderín ciervista, cómodo asidero de aquel, que falto de arraigo en la opinión y es conocedor del fracaso, busca el triunfo al amparo de humillante protección.

Rodríguez, exaltado radical ayer, hoy conservador, mañana... ¡Dios dirá, despues de haber visto fracasar cuantos intentos hiciera para que fuese encasillado en elecciones pasadas, acuérdate de que aquí hallábase sin timón la averiada barca conservadora y sin reparar en medios, con la mente fija en el suspirado escaño, no tiene inconveniente de abrazar a sus encarnizados enemigos de ayer, los que le hicieron saborear el amargor de tres derrotas y lo pusieron en el trance de que saliera en precipitada fuga, a semejanza de la que realizara en otro tiempo el justo varón valenciano.

Rodríguez, después de prolongada ausencia aprovechada en llamar de puerta en puerta con el fin de alcanzar en país extraño lo que el suyo le negra y patentizar así la ingratitude de sus paisanos, vuelve otra vez a su pueblo con el triste vagaje de haber traicionado sus ideales claudicando servilmente al más funesto e impopular de los políticos.

Nó, la investidura que trata de conseguir no le será otorgada a quien como él no reúne otras cualidades que las de la inconsecuencia ni llevan otra aspiración que la de ser cacique.

Los electores de Lorca no lo votarán, porque lo conocen demasiado

y los incautos de antes viven ahora sobreaviso.

Para ganarse la opinión, para disponer de la voluntad de un pueblo es preciso acreditar estos factores esenciales: Ideales de que él carece, merecimientos que él no tiene y amor al país que él no siente.

EL MITIN DE SAN CRISTOBAL

A la hora anunciada, o sea a las dos y media, según se tenía dicho, comenzó el mitin en la Sociedad de obreros mineros «La Unión Lorquina».

Mucho antes de esta hora el Salón de Actos y todas las habitaciones de dicho centro estaban atestados de gente.

También había por los alrededores numerosos grupos que no habían podido pasar al edificio por falta de espacio en él.

Ante esta circunstancia los organizadores del acto, acuerdan celebrarlo en plena calle. La determinación fué comunicada al público, el que se precipitó a ocupar puestos en la calle del Charco. En una gran extensión de esta vía y en la escalinata y cuesta del Puente se aglomeró una imponente multitud.

Desde un balcón de «La Minera Lorquina» hicieron uso de la palabra los oradores.

El Sr. Campos Muros. El gran profesor de Instrucción primaria pronunció un sincero y elocuente discurso en el que exhortó a los lorquinos a que desconfiaran de las promesas y halagos del Partido Conservador, que de ninguna manera pueden ser sinceros, puesto que ese partido es el que ha llevado al pueblo de Lorca a la bancarrota y al descrédito.

En uno de sus párrafos, haciendo alusión al manifiesto con que los conservadores anunciaron al país la candidatura del Sr. Rodríguez Valdés, dice que este partido se llama a sí mismo, altruista, noble, vigoroso, fuerte, invencible, deduciéndose también del contesto de su documento, que se considera inmortal, pero que eso de la inmortalidad es un con-

cepto de ambigua significación, puesto que inmortales son también los nombres de José María El Tempranillo y del Pérnales.

Ensalzó la política del Bloque Lorquino y de sus caudillos y terminó aconsejando al pueblo que votara la prestigiosa candidatura del Sr. Conde de San Julián.

El Sr. Campos Muros fué muy aplaudido al final y en diferentes partes de su discurso.

El Sr. Lorente: También se expresó con gran elocuencia el distinguido abogado Sr. Lorente. Dirigió un vibrante saludo a los oyentes.

Haciendo gala de su cultura político, social se extendió en consideraciones sobre la conducta que deben observar los pueblos para regenerarse. Habló de la situación lamentable, en todos los órdenes en que se encuentra Lorca, considerando que únicamente el Bloque Lorquino, compuesto en su mayoría de hombres jóvenes y patriotas, es el único factor político local que puede proporcionar á nuestro pueblo faustos días de prosperidad y bienestar.

Elogió también la conducta de los caudillos del Bloque D. Francisco Carrasco Ruiz, D. Tomás de A. Arderius, y del Sr. Conde de San Julián. Pidió al pueblo siguiera a estos señores con entusiasmo y fe.

Combatió también duramente la gestión funesta del partido conservador, el que para remozarse traía como candidato para la próxima lucha electoral, al antiguo republicano Sr. Rodríguez, Valdés, el que por su abdicación intolerable merece menos aún que el partido conservador la confianza del país.

Terminó su elocuente discurso patentizando las circunstancias del señor Conde de San Julián, como consecuencia de las cuales, considera que es un candidato digno de que lo vote el pueblo de Lorca.

Diferentes veces fué aplaudido con gran entusiasmo y principalmente al final de su discurso el Sr. Lorente.

El Sr. Carrasco Ruiz (D. Francisco): Al asomarse este orador, es acogido con aclamaciones y aplausos. Comienza diciendo que ya sueña el clarín de la batalla y que las dos huestes rivales, se encuentran la

una frente a la otra, preparadas para la contienda, de la que ha de salir victorioso el Bloque Lorquino, con su candidato el Sr. Conde de San Julián. (Ovación que no permite escuchar las últimas palabras del orador).

Dijo que el Sr. Rodríguez Valdés en la Plaza de toros, había hablado al auditorio de Historia y de Reyes, temas que no debiera haber mencionado, porque nadie menos que él debiera acordarse de las cosas pasadas y mencionar a los Reyes, palabras que no sonaban bien de labios un antiguo agitador republicano. (Ovación).

Hace notar, que el partido conservador ha ejercido en Lorca, hasta el presente, absoluta hegemonía en la vida pública y en la Administración Municipal, y que por eso él es el culpable de todas las desdichas que se simbolizan en esa sangría suelta que lleva a los brazos de Lorca a ganarse en países extranjeros, el pan que en Lorca se les niega por falta de trabajo y abandono de los gobernantes. (Grandes aplausos y ruidosas muestras de aprobación).

A continuación se extiende en atinadas y elocuentes consideraciones sobre la diferencia de procedimientos y aspiraciones que existen entre los elementos que integran el Bloque Lorquino y los que forman el partido conservador.

En párrafos brillantes y fogosos, que enardecen a la multitud, hace una descripción de la figura honrada y noble del Sr. Conde de San Julián, para el que pide los sufragios del pueblo, porque está seguro de que de triunfar su candidatura, hará una honrada y brillante gestión, que responderá en todos los órdenes a satisfacer las aspiraciones del país.

El Sr. Carrasco termina su elocuente discurso con una patriótica arenga a los electores que es sofocada por estruendosa y prolongada ovación de los oyentes.

El Sr. Arderius: Se reproduce la ovación al presentarse el orador ante el público.

Comienza haciendo constar que a la plaza de toros acudió la mayoría del público movido de curiosidad, mientras que al mitin que se estaba